



## Dramaturgia

### *Carmelina en el exilio\**

*Carmelina in the exile.*

Arnaldo Gutiérrez Gordon <sup>1</sup>

[Arnaldo.gutierrez@curn.edu.co](mailto:Arnaldo.gutierrez@curn.edu.co)

### **Personajes:**

Carmelina San Juan

Alcides Moreno Robles (*El Asesino*)

Carcelero

La pitonisa

Sara (*La Niña*)

Jacinta (*La Madre*)

*El escenario está compuesto por tres piezas de madera de dos metros de alto, semejan paredes viejas y carcomidas por el salitre y el tiempo. El humo es una constante en el lugar, donde las luces son manipuladas desde el mismo escenario. Se escuchan sonidos de cadenas que se arrastran, y de trozos de paredes viejas que caen a intervalos sobre el piso. Gotas de agua caen en distintas partes del calabozo y se escuchan chillidos de ratas que deambulan por los rincones. Hacia el centro de la escena se puede ver a una mujer vestida de negro con una especie de mantilla amplia sobre sus hombros y el cabello recogido. Es Carmelina San Juan, una mujer de aspecto frío y calculador, cercana a una edad que sólo se puede definir por el tiempo de permanencia en ese lugar.*

---

\* Obra ganadora en la categoría “Mejor dramaturgia local” en el Festival de Arte Universitario, Cartagena de Indias, 2017.

<sup>1</sup> Maestro en artes escénicas de la Institución Universitaria Bellas Artes y Ciencias de Bolívar- UNIBAC; curador de arte; dramaturgo; docente de teatro de la U. de Cartagena; gestor cultural y coordinador de cultura de la Corporación Universitaria Rafael Núñez, CURN. Director de la Compañía de GUIA2-TEATRO. E-mail:teatroguia2. Director general de la agencia de viajes Tourbaco. E-mail:tourbaco@gmail.com



**Carmelina:** *(Sentada en el piso del calabozo, mientras que, con su dedo índice, escribe letras que sólo ella entiende)...* Aquí el tiempo no vuelve más, se marchitó como las heliconias del Senegal, al quedar olvidadas por las lluvias... 413... 425... 646... Ya perdí la cuenta de los días y sigo con la garganta seca de tanto gritar... Apenas hace un instante volvió a morir y ya los oigo acercarse otra vez... Ayer volví a ver a Alcides colgando de la biga; sus ojos petrificados y cargados de sangre me alborotaron los pensamientos y, por primera vez, me dieron ganas de correr... y lo hice, atravesé los pasillos buscando escapar de él y de esta maldición que no termina...

**Voces en off:** ...La Niña... retener a mi marido... Ruda mezclada con polvos y otras hierbas... coge el machete y corta...

**Carmelina:** ¡Cállense... cállense...! ¡Quédense donde están y dejen de atormentar mi cabeza...!

**Voces en Off:** Saraaa... Saritaaaa... Dispara... hay que sacarle al niño... Ruda mezclada con otras hierbas... atrapen a la bestia... Saraaaa... coge el machete y corta.

**Carmelina:** *(Llamando a gritos al carcelero)* ¡Carcelero... no dejes que se acerquen! ¡Acaban de marcharse hacia las sombras y de una quieren venir a revivir mi tormento!... ¡No, váyanse, salgan de mi cabeza y de mis visiones!... ¡Salgan!

*Su voz se mezcla con la de la niña del vestido de flores rosa (Sara), que entra cantando una canción infantil desde el lateral izquierdo del escenario. Se pierde tras el biombo ubicado en el centro y en un instante, reaparece detrás y por encima de él. Desde arriba y por debajo de ella, se abre una luz blanca.*

**Sara:** *(Asomada al pie de una ventana viendo la lluvia caer. Por momentos saca sus manos para mojarlas en las gotas de lluvia. Deja de cantar y empieza a chasquear su lengua tratando de imitar el sonido de la lluvia que cae)* Mi abuela decía que si de repente escuchas cantar a los grillos, es porque se acerca la lluvia, aunque que yo recuerde, aquí en este lugar nunca ha dejado de llover *(Se escucha un relámpago que por un instante ilumina su rostro con una luz distinta – blanca -)*... El 12 de julio del año en que los perros ladraban de sed en los Cerros de la Popa y los presagios enlutaban el corazón de las familias del caserío de las cruces, fue la fecha en que la memoria se me borró y los vivos dejaron de escuchar el sonido de mi voz.

Los truenos se intensifican y Sara baja, hasta perderse en la oscuridad del escenario. La lluvia se detiene y la luz cambia.

**Pitonisa:** *(Entra a la escena pregonando una serie de hiervas y polvos de la ilusión)* ¡Ruda, venga y lleve la exótica Ruda! ¡Hiervas de Aragón, Hinojo y Verbenas... hiervas Angélicas para la matriz, y Raíz de Algodón para el veneno de alacrán... plantas mágicas para curar y engañar... Cola de León, Perejil, Hierba Santa y Oreja de Zorro...



*Una luz se abre detrás del módulo hacia el centro de la escena y deja ver la sombra de una mujer.*

Hay hierbas que deben guardarse en la mochila sin nombrarse, pero la necesidad tiene la cara de un perro hambriento, y hay que comer, matar el hambre de los hijos y los maridos.

*La sombra en la pared avanza un poco hacia el centro y o pitonisa se le acerca.*

... Aquí está lo que pediste... Un injerto de plantas capaz de envenenar los sentidos hasta la locura y dilatar la matriz de cualquier mujer... Ruda para dilatar y diente de León mezclado con polvos de Mirra, más uno que otro ingrediente en pequeñas dosis, porque de lo contrario su efecto es mortal... (*La mujer toma las hierbas y al percatarse que la pitonisa la observa, oculta nuevamente su rostro y se oculta*). ¡No tienes por qué apartarte, me queda claro que no puedo verte a los ojos aunque tu olor siempre lo tendré pegado a la nariz. Puedo oler tu alma mujer y estoy curada contra tus pensamientos, así que no pienses que contaré al mundo tu pecado... ¡De mi boca no saldrá ni una palabra de tus faltas, seré una tumba! ¡Este es mi negocio y tú eres mi clienta!

*Carmelina se va y la pitonisa entra en un trance a través de rezos y simbologías oscuras que resultan en la entrada de la niña al escenario.*

**Pitonisa:** (*Habla en medio del trance*) ¿Quién eres criatura?... Qué mal puedes haber causado si tu aura parece brillar entre las ruinas lúgubres de estos parajes... y si no es tuyo el pecado por el que has provocado la ira o la envidia de esta mujer, entonces serás otra víctima injusta de este aquelarre del infierno...

*Vuelve a balbucear rezos ocultos y busca en el piso señales e imágenes ocultas que le enseñen el destino.*

**Pitonisa:** ...La naturaleza no miente y pedazo a pedazo se irán revelando los macabros misterios de esta tragedia.

*Desde fuera de la escena se escuchan susurros, como una mezcla de pensamientos "materializados" de la Pitonisa y perros que ladran. La Niña del Vestido de Flores Rosa cruza el escenario huyendo de unos perros que la persiguen.*

**Madre:** (*Desde fuera del escenario, con voz fuerte e insultante*) ¡Amarren a esos condenados animales, esta es la tercera vez que muerden a la niña...!

**La Niña:** (*Tendida en el suelo a un lateral del escenario*) Tres mordidas de perro: una en el muslo izquierdo, otra en el tobillo derecho y la última en esta mano... La misma que perdí ese día y no supe porque...



*Los perros gruñen como peleándose por un pedazo de carne. Una de las caras laterales de los biombos se mueve y se enciende una luz amarilla sobre una silla. En ella está sentado el marido de Carmelina. Un hombre vestido de gabán y botas negras aparece en el centro del escenario, justo por detrás y encima del biombo. Es el Carcelero. Una luz blanca se abre desde abajo y por encima de él. Su mirada fija y calculadora se posa sobre el hombre sentado en la silla...*

**Carcelero:** ¿Su nombre?

**Prisionero:** (*Visiblemente nervioso*) Alcides Moreno Robles.

**Carcelero:** ¿A qué se dedica?

**Prisionero:** Soy guardia desde hace 19 años.

**Carcelero:** ¿Guardia de qué? ¡No me sirven las respuestas a media palabra!

**Prisionero:** ¡Guardia, Agente especial de la comisaría del Distrito Sur!

**Carcelero:** ¡Diga dónde se encontraba la noche del 11 de julio, del año en que los perros ladraban de sed en los Cerros de la Popa y los presagios enlutaban el corazón de las familias del caserío de las cruces!

**Prisionero:** Prestando guardia en el puesto de control del cuadrante “Peñitas del Mar”

**Carcelero:** (*Terminando de indicar las coordenadas que anuncia el prisionero*) Ubicado A 5 Kilómetros del Distrito amurallado... ¡¿Díganos, si había con usted otras personas en ese lugar?!

**Prisionero:** Tres compañeros asignados a la guardia y...

*Silencio*

**Carcelero:** Termine, ¡¿Quién más estaba con usted?!

**Prisionero:** ¡Mi exesposa!

**Carcelero:** ¡¿Y cómo se llama su exesposa?!

*Silencio*

**Carcelero:** ¡Responda! ¿Cómo se llama su exesposa?

**Prisionero:** ¡Carmelina!

**Carcelero:** ¿Carmelina qué?

**Prisionero:** ¡San Juan... Carmelina San Juan!

*Otra luz se enciende hacia el centro del escenario y Carmelina entra en ella.*



**Carmelina:** Probé de cuánta hierva hay en este mundo y me embadurné la panza de ungüentos y hojas adobadas con aceite de animales ponzoñosos, serpientes y babosas de los lodazales del Olaya. Ninguna de esas brujerías fue capaz de sanarme la matriz.

*En el interrogatorio.*

**Carcelero:** ¿Así que la susodicha, Carmelina San Juan llegó sola hasta ese lugar, según sus palabras?

**Prisionero:** Si, me llevó de comer.

**Carcelero:** ¡Un testigo afirma que la vieron atravesar el sendero de Manzanillo en compañía de otra mujer!

**Prisionero:** *(Mira por primera vez al carcelero)* ¡¿Otra mujer?!

**Carmelina:** *(Metiendo trapos viejos debajo de su vestido, a la altura de su barriga)* ¡Un hijo, un hijo legítimo que llevara su sangre! ¿Y si ese niño no quiere nacer? ¿Y si por más que penetre una y otra vez mí vagina no quedo preñada?... ¡traigan a la vieja Úrsula para que me rece la barriga!... ¡No, no, no, nada de eso dio resultado!... Después de todo tenía que buscar la forma de retenerlo, había muchas víboras rondando la casa, tratando de quedarse con mi marido...

**Prisionero:** ¡Ella llegó sola!

**Carmelina:** ¡Yo no iba a quedarme sola!

**Carcelero:** ¡No mienta, llegó hasta “Peñitas del Mar” en compañía de una adolescente de escasos 16 años!

**Carmelina:** 16 años tenía cuando me escapé con él y me llevó a vivir a casa de sus padres, era solo una niña... “Tendremos tres hijos, dos baroncitos y una niña; Mariano y Martín y a la mujer le ponemos Kelly Margarita”... Mariano era el nombre de su abuelo, Martín como le hubiera gustado llamarse y Kelly Margarita era el nombre de mi madre, que en paz descanse...

**Carcelero:** ¡Se hallaron restos óseos en el lugar... calcinados!

**Prisionero:** ¡No tengo nada más que decir!

**Carcelero:** ¡Y desmembrados!

**Prisionero:** ¡No tengo nada más que decir!

**Carcelero:** ¡La cabeza aún no ha sido encontrada!

**Prisionero:** ¡Quiero salir de aquí, déjeme salir!

**Carcelero:** ¡Le abrieron el vientre y le sacaron al niño antes de desmembrarla!



**Prisionero:** ¡Yo no tengo la culpa, ella me embrujó, me engañó con mentiras y artimañas! ¡Yo solo quería tener un hijo con ella, pero no planeé nada!... Ella me habló de la muchacha y me metió toda esa idea en la cabeza, me dijo que era sencillo y que todo estaba calculado, que sólo la dormiríamos con unas hiervas y le extraeríamos al niño, después ella se encargaría de coserla y la dejaríamos abandonada en un lugar cercano para que alguien la encontrara y pudieran llevarla hasta el hospital...

*La luz sobre ellos se apaga y salen.*

**Carmelina:** *(Al centro del escenario. La luz sobre ella dibuja sombras de barrotes)* Él quería tener un hijo y yo se lo iba a dar... le hable de la niña, esa que veía cruzar por el sendero de las cruces todos los días a las 8 de la mañana... siempre empolvada y olorosa... jejejejeje, recuerdo que me sonreía al cruzar por mi puerta...

*La niña entra en el escenario.*

**Niña:** ¡Buenos días señora!

**Carmelina:** Buenos días buena niña... ¡Oye, aguanta un momento!

**Niña:** ¿Diga Señora?

**Carmelina:** Si no es una impertinencia de mi parte... Puedo preguntarte ¿Cuánto tiempo tienes de embarazo?

**Niña:** ¡Pensé que no se notaba tanto! ¡Tengo 6 meses y unos cuantos días!

**Carmelina:** ¡Eres muy joven para tener un crío en la barriga! ¿Y se puede saber quién es el afortunado Padre?

*Silencio. La niña sale corriendo para salir por el lateral derecho*

**Carmelina:** *(Deteniéndola)* ¡Santo Dios perdona mi imprudencia...! ¡Yo no debí preguntar tanto!

**Niña:** *(Mira a Carmelina)* No, no se preocupe mi Señora, es sólo que... No sé quién es el Padre.

*Sale.*

**Carmelina:** “No sé quién es el Padre”... Esa confesión se pegó como una sanguijuela en mi cabeza y desde ese día empezaron los demonios a conspirar y a susurrar ideas descabelladas en mis oídos... quise espantarlos con oraciones al cielo pero no quisieron largarse, se empecinaron en darme indicaciones de cómo debía hacer las cosas... y así lo hice.

*En una serie de acciones reiterativas se ve a Carmelina acercándose más a la niña, haciéndole atenciones amigables para ganar su confianza. Mientras esto ocurre, Alcides aparece en*



*distintos lugares del escenario, siempre en las sombras, sólo iluminado por destellos de luz. Al final del tercer momento de la secuencia, Carmelina se acerca a él y lo abraza y besa apasionadamente para luego susurrarle al oído. Alcides sale y entra a la secuencia la vieja Úrsula que viene con sus hierbas y se las entregará a Carmelina. La niña vuelve a entrar a escena con un vestido puesto que le ha regalado Carmelina, quien a su vez le da de beber lo que ha preparado con las hierbas. Las dos avanzan hasta el espacio del jardín ubicado hacia el lateral derecho del escenario y la niña cae desmayada.*

**Alcides:** *(Saliendo de las sombras)* ¡Dijiste que la ruda mezclada con esas raíces iba a ser efectiva!

**Carmelina:** *(Ella se acerca a él)* ¡Sí, para que pariera rápido mientras estaba dormida, pero no sé qué pasó!

**Alcides:** *(Avanza hacia la niña)* ¿Y entonces?

**Carmelina:** ¿Entonces?... ¡Entonces hay que terminar con esto!

*Ella lo mira fijamente y lo besa en la mejilla*

**Alcides:** ¡Se mueve!

**Carmelina:** ¡Dispárale!

**Carmelina:** *(Alcides queda estático en posición frontal en el escenario. Una luz distinta se abre sobre Ella y habla a los espectadores).* Alcides estaba acostumbrado a matar, porque eso para él es como si yo preparara los medicamentos para curar heridas infectadas...

*La luz vuelve a cambiar.*

**Carmelina:** ¡Dispárale!

**Alcides:** ¡No!

**Carmelina:** ¡Dispárale!

**Alcides:** ¡No!

**Carmelina:** ¡Dispara o lo hago yo!

*Alcides apunta el arma, la luz cambia nuevamente y dispara.*

**Carmelina:** *(Al público)* ¡Disque acostumbrado a matar...! ¡Estuve a punto de quitarle esa pistola y hacerlo yo misma!

*La escena retrocede unos segundos.*



**Alcides:** ¡Se mueve!

**Carmelina:** ¡Dispárale!

**Alcides:** ¡No!

**Carmelina:** ¡Dispárale!

**Alcides:** ¡No!

**Carmelina:** ¡Dispara o lo hago yo!

*Alcides apunta el arma, la luz cambia nuevamente y dispara.*

**Alcides:** Ella hizo el resto. Sabía que el niño podría morir si no lo sacaba rápido, así que cortó el cordón pero con pulso seguro. No recuerdo si lloró o es que habían demasiados grillos chirriando entre el monte, que no me dejaron distinguir los sonidos. Carmelina no cerró la herida.

**Carmelina:** *(Arrodillada al pie de la niña)* ¡Agarra el machete y corta!

**Alcides:** ¿Qué es lo que vas a hacer?...

**Carmelina:** Desaparecerla...

**Alcides:** En ese momento, los grillos dejaron de chirriar y las luces del caserío se apagaron. Cosas de demonios confabulados con Carmelina y ese horror del que yo era parte. Recuerdo haber cerrado los ojos y cogido el machete.

**Alcides:** ¡Dijiste que la ruda mezclada con esas raíces iba a ser efectiva!

**Carmelina:** ¡Sí, para que pariera rápido mientras estaba dormida, pero no sé qué pasó!

**Alcides:** ¿Y entonces?

**Carmelina:** ¡Entonces hay que terminar con esto!

**Alcides:** ¡Se mueve!

**Carmelina:** ¡Dispárale!

**Alcides:** ¡No!

**Carmelina:** ¡Dispara o lo hago yo!

*Alcides apunta el arma y dispara.*

**Carmelina:** ¡Agarra el machete y corta!





**Alcides:** ¿Qué es lo que vas a hacer?...

**Carmelina:** Desaparecerla...

*Alcides toma el machete en sus manos y empieza a cortar todo el jardín de flores rojas del proscenio. Toma un puñado de flores y azota con fuerza el resto del jardín, hasta destruirlo. Carmelina toma un muñeco de entre los desechos de flores y sale con el ante la presencia agitada de Alcides que empieza a mirar a todos lados haber quien los ha visto. Entre los escombros del jardín yace el cuerpo desmembrado de la niña. Una jauría de perros empiezan a ladrar, peleándose un pedazo de carne.*

*Desde afuera se escucha la voz de la madre que llama a su hija. Luego entra al centro del escenario.*

**Madre:** *(Por encima del biombo ubicado al centro y como asomada a la ventana) ¡Saraaaa! ¡Saraaaaaaa! ¡Saraaaaaaaaaaaaaa! Nunca había llegado tarde a la casa, así que salí calle por calle a preguntar si la habían visto venir o cruzar frente a sus puertas... Esperé en la entrada hasta pasada la media noche y me desesperé, me desesperé solo de pensar que podía haberle pasado algo... Tenía las manos heladas por el frío y hay jue cuando escuché a lo lejos el canto del Yacabó... eso me hizo saltar el pecho como si el corazón se me fuera a salir por la garganta... Tiiii, tiiii, tiiii... El pájaro de la muerte venía cantando y como azuzando la tragedia hasta estos parajes... Tiiii, tiiii, tiiiiiii... Y me puse a rezá... Padre nuestro que estas en el cielo, santificado sea tu nombre...*

*El canto del pájaro de la muerte se vuelve a escuchar y una luz blanca se abre sobre el jardín. La niña se incorpora hasta quedar sentada en medio de las flores destrozadas.*

**Sara:** *(Con un manojo de rosas en sus manos) Siempre quise saber por qué soñaba cada día con un inmenso solar lleno de flores rojas. En el sueño yo salía de la iglesia cogida del brazo de mamá, mientras desde el campanario, cientos y cientos de palomas blancas volaban despavoridas, huyendo del estridente resonar de las campanas. Yo me soltaba de la mano de mamá y corría por las escaleras de la plaza, mientras ella me gritaba “Sara espera, no corras que te vas a caer”. Pero parece que yo oía esas palabras al revés, porque lo que hacía era correr y correr por entre la gente hasta que de repente... me encontraba montada en un cerro desde donde podía ver ese enorme solar llenito, pero llenito de flores rojas... Y empezaba a correr otra vez para llegar hasta ahí y cuando lo hacía, arrancaba y arrancaba todas las flores que podía, 10, 20, 40, 200, mil flores que me tapaban toda, hasta desaparecer... y ahí era que sentía que mi mano era el pedazo de pétalo de una flor, mis piernas un trozo del tallo y mi cabeza... mi cabeza... mi cabeza era... era... no siento mi cabeza, no puedo sentir mi cabeza... aunque puedo escuchar a esos perros ladrando hambrientos mientras se pelean por un trozo de carne, por un trozo de mis carnes, de mis manos, mis piernas, mi cabeza, mi niño... donde está mi niño... mi niño se escapó por entre las rosas y no puedo recordar cómo lo hizo... ¡Niño, mi niño...!*



*Toma un manojito de rosas y sale mientras llama a su niño. Los perros continúan ladrando.*

**Carcelero:** *(Entrando)* ¡Detengan a ese animal, deténganlo!

**Madre:** *(Desde el centro entre los módulos)* ¿Sara, Sara eres tú?... ¡Me pareció verte cruzar corriendo por el sendero cargando un manojito de flores rojas!

**Carcelero:** *(Avanza hacia el centro y la madre se desplaza de ese punto al proscenio)* ¡Deténganlo!

**Madre:** ¡Saritaaaaaaaaa! ¡Hijaaaaaaaaa!

**Carcelero:** ¡Es la bestia y lleva en sus fauces la prueba de una abominación! ¡Deténganlo!

**Madre:** ¡¿Por qué hay tantos perros aullando y peleándose allá arriba en el cerro?! ¡¿Qué es lo que pasa?! ¡¿Por qué no se escuchan las voces de los vecinos y sólo los perros ladran desesperados en los caminos?! ¡

**Carcelero:** ¡Es una extremidad, tiene entre sus fauces la mano cercenada de una mujer!

**Madre:** Tengo que salir, tengo que saber que pasa... ¡Saraaaaa! ¡Saraaaaa!

*Sale*

*Una serie de noticias que narran momentos de la muerte trágica de la niña a manos de la pareja, se escuchan en la escena a manera de un radio buscando sintonía. Carmelina y Alcides entran y salen por entre los biombos, huyendo para no ser descubiertos y atrapados por el Carcelero, mientras la madre Busca a Sara y la Pitonisa observa desde la parte superior del biombo ubicado al centro del escenario. El Carcelero acorrala a Carmelina, que ya no carga al bebe en sus brazos.*

**Carcelero:** ¡Su nombre!

**Carmelina:** Carmelina

**Carcelero:** ¿Carmelina qué?

**Carmelina:** San Juan, Carmelina San Juan

**Carcelero:** Seré claro y directo en mis preguntas y usted sólo se limitará a responder, lo estrictamente necesario... ¿Le quedó claro?

*Alcides aparece en la parte superior de la escena. Dispuesto a lanzarse al vacío.*

**Carmelina:** ¡Alcides!



**Carcelero:** ¿Qué hicieron usted y Alcides Moreno Robles con el niño que extrajeron del vientre de la occisa?

**Carmelina:** Detente Alcides, ¿Qué haces?...

**Carcelero:** ¡Responda la pregunta!

**Alcides:** Un hijo, sólo quería tener un hijo.

**Carmelina:** ¡Y yo te lo iba a dar, planeé todo para que tuviéramos un hijo!

**Carcelero:** ¡¿Y qué hicieron con él?!

**Carmelina:** Pero algo salió mal, cuando lo arranqué de su vientre y corté el cordón, él respiraba...

**Alcides:** Yo no lo escuché llorar.

**Carcelero:** ¿Y?

**Alcides:** ¡A él también lo mataste!

**Carmelina:** ¡No, yo no lo maté!

**Alcides:** ¡Lo ahogaste!

**Carmelina:** ¡Sólo lo abracé para protegerlo, para que no se asustara con todo ese horror!

**Carcelero:** ¡¿A dónde lo llevaron?! ¡¿Qué hicieron con él?!

**Carmelina:** ¡Entiende que estaba asustada, corrí como pude y lo sostuve fuerte, muy fuerte!

**Alcides:** ¡Lo asfixiaste!

**Carmelina:** ¡No era lo que quería!

**Carcelero:** ¿Qué quiere decir?

**Alcides:** ¡Lo mataste!

**Carcelero:** ¿Lo mató?

**Carmelina:** ¡No quise hacerlo, fue un accidente! ¡Cómo puedes creer que iba a ser capaz de asesinarlo después de todo lo que hicimos! ¡Teníamos planes para nosotros ¿Recuerdas?!

**Alcides y Carmelina:** ¡Ese niño era nuestra esperanza!



**Carcelero:** Señora Carmelina San Juan se le acusa por los delitos de desaparición forzada, secuestro simple y homicidio agravado en la persona de Sara Margarita Holguín Berrio y su hijo.

**Carmelina:** ¡No lo hagas Alcides...! ¡Detente...!

*Alcides cae y se ahorca con la cuerda.*

**Carmelina:** ¡Alcides, Alcidessss!

**Carcelero:** Se le sentencia a pagar una condena eterna en el exilio en los calabozos del bátrato.

*Carmelina parece no escuchar la sentencia, sus ojos siguen clavados en el rostro agonizante de Alcides, quien se pierde en la oscuridad dejándola descompuesta, compulsiva en medio de sus gritos.*

**Carmelina:** ¡...Bendita voz de mis ancestros, habla ahora y grita por mí en los caminos y las plazas que no tengo la culpa de ser quien soy, que fuiste capaz de engañar a mi destino y confundirle el camino, que soy víctima de tu aquelarre y de tus tretas malditas...! ¡Grita hasta que alguien se atreva a escucharte y defender mi causa; soy inocente y culpable, víctima de mis inventos y de esconder en un baúl las memorias y los hechizos oscuros. Aquí en mis carnes están dibujadas las pruebas de mi verdad... Carcelero, carcelero, ya se acercan otra vez, vienen cruzando los caminos y susurrando a gritos mi nombre... ¡No, aléjense, váyanse, váyanse...! ¡Ya no más, que se acabe este tormento, ya no más!

*Los personajes reaparecen en el escenario evocando acciones y fragmentos de textos que como en una pesadilla se confabulan para revivir el horror. Sus voces acusadoras hacen que Carmelina suplique por un instante de piedad... Sus manos buscan sus oídos y su cuerpo cansado se alista para volver a empezar y vivir como en un eterno dejavú, el único y macabro episodio de su tormento.*

**FIN**